



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9482

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION: MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

SABADO 10 DE JUNIO DE 1893:

El pago será siempre adelantado y en metálico en letras de órd. sobre Cartagena.—Responsables en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICION PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadores.—Ingratadores.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y Calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubas.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosaicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustres, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Sómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PARQUE DE COMERCIO.—PUERTA DE MURCIA.

ECOS DE MADRID.

8 de Junio de 1893.

La enfermedad y el fallecimiento del elocuente orador granadino señor Almagro han causado honda sensación en Madrid. Muy conocido y reputado en el campo del posibilismo, la mayoría del público ignoraba las esperanzas que abrigan sus amigos de verle muy pronto figurar en primera línea entre los políticos de gran talla.

Pero si posea un privilegiado talento, una palabra elocuentísima, una gran elevación de sentimientos, carecía de las cualidades indispensables para navegar en el frondoso mar de la política.

La ciencia ha dicho que la enfermedad que ha malogrado la vida tan llena de esperanzas del joven orador ha sido una pulmonía. Así sería, pero hay que convenir en que esta traidora dolencia ha hallado en el estado de ánimo del ilustre granadino campo fértil para su tarea devastadora.

La pintura que los amigos del finado hacen de la nobleza de su carácter, de la grandeza de sus ideas, hacen sospechar que los hechos que ha sostenido en el Congreso han preparado el terreno envenenando una sangre joven, pura y generosa.

Para luchar y vencer en el palenque de la política es necesaria la frialdad de los puñales de Albacete, y mucho desahogo como dice la gente de los barrios bajos.

El público que lee periódicos, ha seguido con simpatía la breve historia del triunfo del diputado granadino, por su sinceridad y su elocuencia, de su enfermedad y de su muerte acaecidas en un hotel, lejos de su hogar pero al lado de su amante esposa, de su desolada familia, de sus afligidos amigos, y ha toma-

do viva parte en esta dolorosa pérdida.

No será por desdicha la única víctima de la política el inolvidable Sr. Almagro. Como las discusiones coincidirán con el calor y como por sí mismas han de ser este año muy acaloradas, todo hace creer que por lo menos las irritaciones han de ser abundantes.

Por fin vamos a ver animado el Congreso a pesar de tratarse cuestiones de Hacienda. En la presente ocasión la Hacienda es la madre del cordero y si no se resuelve el problema que ontraña van a ver los partidos gubernamentales las orejas al lobo.

Que cada cual defienda con energía sus intereses es natural; pero hay que armonizar lo parcial con lo general y para llegar á la necesaria y salvadora transacción hay que hacer sacrificios. Lo que sucede es que sin que presida la equidad no hay transacción posible.

Y la equidad se va pareciendo al famoso basilisco de la antigua conseja.

Si el insigne y ya retirado *La-gartijo*, se permite el lujo de meditar sobre la grandeza y la decadencia de las cosas humanas, habrá considerado como una felicidad el solemne acto de cortarse la coleta. «Házme ranchas, no me hagas una y como si no me hubiera hecho ninguna» dice el refrán. Y en efecto, porque los toros eran bueyes, porque el diestro estaba cansado, ó por circunstancias de esas que hacen que de cuando en cuando se nos vaya el santo al cielo, lo cierto es que la función de despedida del *Califa* como le llama Cavia fue desastrosa. ¡Gran ocasión para echar una capa sobre el presente y colmar de aplausos por el pasado al gran maestro del toreo.

Los que se mostraban furiosos debieron de todos modos saludar con cariño, admiración y agradecimiento al que durante cuarenta años despertó en los aficionados delirante entusiasmo. Pero en el toreo copio en todo lo demás a rey muerto rey puesto. Si no hubiera reunido una fortuna el torero cordobés que ocaso el suyo! Pero como gracias á Dios y á su previsión puede dormir tranquilo sobre sus billetes de Banco debe reirse de los aspavientos, que hicieron los espectadores y compadecerse porque no acertaron á proporcionarse el placer de olvidar las desdichas de un momento ante los brillantes recuerdos de toda una vida consagrada al arte tauromáquico.

Los ocasos menudean. La Duquesa de Santofía, aquella opulenta dama que eclipsaba á las damas de la Corte con su lujo, ha tenido que abandonar su palacio para trasladarse á un hotel, hospedándose en él como una viajera que desde el país de la riqueza se dirige al de la pobreza.

También está en su ocaso el recuerdo de los muchos favores que hizo á todo el mundo el pobre Felipe Ducanjal. Los que se llamaban sus amigos han abandonado ó poco menos á su hijo, y los Jardines del Retiro que constituían parte de la escasa herencia que Felipe dejó á

su familia han sido subastados á pesar de las protestas del actual arrendatario.

La asociación de padres de familia persigue sin descanso las imperalidades y es de esperar que después que se hayan hartado de ridiculizar sus nobles intenciones los que todo lo toman á broma, acaben por comprender los importantes servicios que presta. Ahora ha caído bajo su férula una bailarina del Circo de Parísh. No sabemos si se repetirá el caso de la hermosa *Fri-né*.

Julio Nombela.

EL CAPITAL VIDA

Nadie duda ya de que la existencia sea un capital: sin embargo, no es igual en todos la voluntad de esa capitalización ni apropiados en la generalidad de los hombres los medios de los cuales se espera. Hay, en cuanto á ese problema se refiere, una sensible confusión de ideas en la mayoría de las gentes: los más creen que todo capital no es sino la suma de los dos factores *tiempo y ahorro*. Así es, sin duda; pero hay que tener en cuenta que, siada la resolución de aquel problema al *solo esfuerzo individual*, lo determinado de sus dos sumandos conviértese en cantidades desconocidas, de las que no es posible la prejiciada suma. De dos incógnitas no puede lograrse nunca un resultado cierto y positivo.

El error consiste en este caso, en la determinación de los elementos del problema, por lo que de personal tiene. En realidad, el tiempo al referirse á la humana existencia debe llamarse *vida*, y el ahorro dentro de las necesidades sociales no puede admitirse sino como eventual sumando. Constituir sobre la eventualidad del ahorro y lo incierto de la vida un capital prejiciado y conocido, matemáticamente no cabe, lógicamente no es posible. Requiérense nuevos términos fijos que den certeza á lo indeterminado. Esos términos son los que han servido de base á la más grande de las instituciones sociales de los tiempos modernos: el seguro sobre la vida. Esos términos llámense *solidaridad y estadística*.

Llevemos á un ejemplo práctico, á un hecho evidente las consideraciones que dejamos expuestas. A mano tenemos el balance último publicado por la Compañía norteamericana de seguros sobre la vida *La New York*, con fecha 31 de diciembre de 1892. Trátase de un documento comprobado oficialmente por funcionarios del Estado, y de una sociedad domiciliada en España desde hace quince años y extendida y popularizada en todo el mundo. No podemos, por tanto, dudar de los datos que presenta ni de la seriedad y respetabilidad de dicha empresa. Pues dejando á un lado la cifra enorme de su capital, la firmeza de sus inversiones, las utilidades soberbias que en favor de sus asegurados obtiene, vamos á fijarnos en sólo su producción por lo que con el *capital vida* tiene referencia.

En el año último, 66.259 personas han pedido á *La New York* su garantía por más de ciento setenta y tres millones y medio de dollars, lo cual traducido en otros términos quiere decir que 66.259 vidas se han capitalizado en novecientos millones de pesetas. Tan ello es así que, suponiendo el caso de que todos esos asegurados hubiesen fallecido el siguiente día de contratado su seguro, *La New York* habría tenido que entregar aquella enorme suma; convirtiéndola en capital inmediato en favor de las familias de aquellos. La conversión de la

vida en capital es, pues, eficiente en todo instante dentro del seguro. Lo improbable que caracteriza la duración de la existencia humana, la institución aseguradora transformalo en cierto é indefectible.

Examinemos, sin los beneficios que el seguro presta, la contingencia de aquella capitalización, y admítanos como base de nuestras deducciones la firme resolución en aquellas 66.259 personas de constituir por el ahorro particular, en cada uno de ellos, un capital cuya suma equivaliera á la que representan ahora sus seguros en *La New York*. Calculando en 20 años el tiempo marcado para la formación de aquella cantidad, y suponiendo en cada interesado la misma edad é idéntica fortuna, sería necesario que el ahorro de todos suministrase cada año treinta millones de pesetas por lo menos, lo cual exigiría de cada individuo una entrega anual de 450 pesetas aproximadamente, y que esa suma se invirtiera de modo que, sin peligro alguno, sin riesgo de ninguna clase, produjese en el plazo convenido, el cincuenta por ciento de las entregas hechas.

Conviene notar las extremas circunstancias que se requerían para tal resultado.

Idéntica voluntad en todos, igualdad de medios de fortuna, de edad, de robustez, de vida y una análoga dirección inteligente en la aplicación del ahorro para hacerlo productivo. ¿Es posible esto ni aun imaginario? ¿Cabe suponer siquiera que aquellos 66.259 personas vivieran los veinte años que son necesarios para que el ahorro personal les proporcionase los novecientos millones de pesetas que han capitalizado su existencia por medio de una póliza de seguro? ¿Cuántos de aquellos asegurados no llegarán con vida al pago de su segunda prima anual! Lleguen ó no, el capital, sin embargo, está ya constituido. Perdidas al ahorro, las 13.500 pesetas que como término medio resultan de aquella suma cuantiosa, para cada asegurado, solo serían 450 para los que fallecieron en el primer año, 800 para los que murieron en el segundo y así sucesivamente.

Basta lo dicho para evidenciar que sólo por el seguro puede considerarse efectivo en cualquier momento el capital que la vida representa. Esta verdad, clara como la luz del medio día, demuestra los grandes beneficios de las Sociedades que como *La New York* dedicanse á esta nobilísima garantía que convierte en suma real el valor estimado á una existencia. En sólo el año último, esta compañía ha satisfecho á sus asegurados *nueve millones de dollars*, es decir, más de cincuenta y dos millones de pesetas.

Muchas de las indemnizaciones pagadas lo han sido en seguros que solo habian hecho efectiva parte de la *primera anualidad*. ¡Cuántas miserias evitadas! ¡cuántas familias redimidas de la pobreza más espantosa! ¿De qué hubiera servido en ellos el ahorro que suponía aquella fracción pagada como premio del seguro?

En 1.º de Enero último, *La New York* contaba con 524.008 asegurados, representando sus pólizas 689.247.026 dollars. No son necesarias más que estas dos cifras para la demostración de que si la vida es un capital, la realización de este corresponde al seguro, y más que al empeño individual que al ahorro implica debe pedirse á las entidades que, como aquella potentísima compañía americana, han conseguido universal crédito é indiscutible renombre.

COLABORACION INEDITA.

DISGUSTOS A GRANEL.

Ya ha compeñado el Congreso la

discusión del presupuesto y ya se han dispuesto los miembros rechazar las acometidas de las oposiciones.

Esos es lo que se llama política ni económico, ni nada impugnan.

Si los ministros mejoran del cielo y de allí se tragaran los procedimientos más perfectos para gobernar, encontrarían aquí en la tierra, quien les llevara la contraria, ya por espíritu de partido, ya por simpatía personal, ya por ambas cosas á la vez.

Pero ahora el mal sube de punto. No son solas las oposiciones las que han tomado posiciones enfrente del gobierno para combatir el plan económico del Sr. Gamazo, del gran *figuero*, como le llaman algunos colegas de dentro y fuera del domicilio ministerial.

Por cierto que no me explico la elección que puede haber entre la cantidad de trigo que cosecha Gamazo y el presupuesto del ministro de Hacienda.

Es verdad que tampoco me explico otra porción de cosas: el presupuesto de la paz pongo por caso.

Crea yo y ahora veo que creía mal, que un presupuesto así satisfaría á todo el mundo, sobre todo al país agrícola, al país industrial y á todos los demás países, incluso al país que vende las papas las mauticas.

¡Cuán equivocado estaba! Apenas el presupuesto de la paz se leyó en el Congreso, se armó un algarabía como el que se hubiese armado al haberse leído un presupuesto de la guerra.

Todo el mundo grita y se queja y dice de Gamazo que no lo entiendo.

Lo que se repite en el momento y tal es el clamor que se ha levantado contra el plan financiero del gran *figuero*—que también así designan algunos al ministro de Hacienda—que voy creyendo que aquí los que tienen razón son los contribuyentes.

Es lo que ellos dicen:

—¿Cómo puede llamarse presupuesto de la paz ese engendro que no tiene otro mérito que el de apretar los tornillos de la máquina para prepararnos y extraernos el saín? ¿Haría más el presupuesto de la guerra?

Yo creo que no.

Pero hay que reconocer que la obra del Sr. Gamazo tiene un mérito: el de no haber satisfecho á nadie.

Las reformas de Guerra, las de Gracia y Justicia, las de Marina, las de X, las de Y y las de Z, han levantado tantas tempestades que han obligado á embarcarse la nave del gobierno.

Burgos, Sevilla, y Orense, están hechas tres guindillas por las leyes de reformas generales.

Las capitales de provincias ponen el grito en el cielo por la supresión de las audiencias de lo criminal que desaparecen al crearse los tribunales de partido.

Los diputados eubanos se preparan á combatir al Sr. Maza y sus reformas y los diputados de Puerto Rico se disponen á echar una mano para ayudarles en su obra antireformista.

Los caseros... ¡ah! esos están que bufan al ver que les recortan la renta llevando los investigadores en los ojos, cristales de aumento.

Los farmacéuticos... ¡horror! se dan de baja en la contribución y cierran las oficinas.

Ahora á morir socan.

¿Quien nos va á despatchar la sal de higuera y la magnesia enfervesciente cuando nos haga daño la comida?

Bien es verdad que una vez aprobados los presupuestos de Gamazo, el peligro de las indigestiones disminuye, porque serán pocos los que coman y sin estos estarán á media dieta.

De está hecho ya verán ustedes como vamos directamente al socialismo colectivo.

Cuando los contribuyentes no puedan